

Plataforma 2015 y más

Los Objetivos del Milenio: movilización social y cambio de políticas

CUARTO INFORME ANUAL
DE LA PLATAFORMA 2015 Y MÁS



PRÓLOGO

Se presenta un nuevo anuario de la *Plataforma 2015 y más*, y esto empieza a ser una cita consolidada de la cooperación española. En los dos últimos años he estado presente en la presentación pública del mismo, todavía recuerdo el calor y la expectativa de la presentación en 2004, en el Colegio de Economistas de Madrid, a los pocos días de asumir la Secretaría de Estado, o en Getafe, en 2005, con el establecimiento de la Alianza de los Municipios del Sur por los Objetivos del Milenio. Ahora se me invita, con gran privilegio para mí, a prologar de nuevo el anuario. Si en aquella ocasión me centré en los Objetivos del Milenio y en los primeros cambios de la cooperación española, ahora quiero aprovechar para compartir algunas reflexiones sobre el momento de la cooperación en el que nos encontramos y, de forma especial, sobre el papel que las ONGD y alianzas como la *Plataforma 2015 y más* tenéis en este reto compartido. Lo hago desde la proximidad, para que sea tomado en cuenta como la opinión de alguien que, más allá de las responsabilidades institucionales actuales, comparte con vosotros y vosotras una determinada visión y compromiso con la lucha contra la pobreza y la desigualdad.

En el mundo del desarrollo y de la cooperación vivimos un momento especialmente complejo y contradictorio. Por un lado, podemos estar orgullosos de los muchos pasos dados entre todos, en España, en estos

dos años para situar a la cooperación en el núcleo de la política exterior española y hacer de la misma una política de Estado; y por otro, contemplamos cómo cada día es más difícil lograr un nuevo mundo con igualdad y en paz, lo que puede generar dudas en nuestra sociedad sobre la eficacia del esfuerzo solidario. Contemplando a diario el horror, puede parecer como si viviésemos un continuo ciclo de destrucción y reparación, donde lo segundo cada vez queda más lejos de cubrir lo primero. Conferencias de donantes y de gobiernos para responder a procesos de crisis medioambiental, humanitaria, alimentaria o bélica, donde parte de los países donantes y de las élites de los Países Menos Adelantados no están lejos de la responsabilidad en la generación de las crisis. No está lejos de nuestras conciencias el haber contemplado con horror la semi-destrucción del Líbano; ser conscientes de que, en ocasiones, se siente la frustración de la falta o lentitud de respuesta de la comunidad internacional cuando casi a la vez se tiene que organizar la ayuda de emergencia primero y, posteriormente, el imprescindible apoyo a la reconstrucción del país. Y éste es un buen ejemplo de cómo desde el Gobierno y la sociedad civil se puede actuar desde esferas diferentes en una misma dirección: denunciando con firmeza cuando se vulnera el Derecho Internacional por las partes; movilizándolo a la sociedad por la paz; organizando conjuntamente la respuesta humanitaria; siendo vanguardia en la organización del apoyo a la paz (incluyendo el envío de fuerzas de paz bajo la bandera de NN UU) y la reconstrucción en el Líbano (donde de nuevo el papel de nuestras ONGD va a ser importante).

Vivimos, además, en un momento en el que el compromiso de la sociedad con la cooperación es cada vez mayor y, al mismo tiempo, más exigente, lo que nos obliga a ser eficaces, coherentes, pedagógicos y transparentes. Dar respuesta a nuevos retos, tremendamente complejos, que no reúnen siempre tanto consenso político y social, apelar a la coherencia con otras políticas fundamentales para el desarrollo, como las comerciales, migratorias o medioambientales. Y, para ello, tenemos que ganarnos y convencer a las ciudadanas y a los ciudadanos de este país de que la lucha contra la pobreza es un compromiso ético y de justicia, pero además es el único camino para que este mundo sea más justo, seguro y en paz. Es una lucha de un extraordinario calado político que afecta a la relación de todas las estructuras de poder actualmente dominantes, es el combate por una legalidad internacional respetada y unas instituciones supranacionales firmes y eficaces, pero es también la lucha por una

Unión Europea próxima a sus ciudadanos, con peso y capacidad de respuesta ante las nuevas y lacerantes realidades de la política internacional.

Es aquí donde quiero sobre todo resaltar con fuerza la extremada importancia de plataformas, redes, alianzas de ONGD que pongan de relieve y actúen desde un planteamiento de incidencia política, desde una concepción de la solidaridad en clave de justicia y de reparto de la riqueza, desde la reivindicación de los derechos de ciudadanía y de lucha contra la pobreza con un enfoque de oportunidades individuales y colectivas y no simplemente de leve elevación de las rentas de los más pobres.

La *Plataforma 2015 y más*, que nace como una apuesta por políticas de cooperación audaces y de fondo, exigiendo al gobierno que las desarrolle y fomente, tiene junto con muchas otras un papel fundamental que jugar en el actual momento, una responsabilidad y compromiso que os corresponde a vosotros y a vosotras definir con claridad.

La nueva política española de cooperación ha encontrado en la sociedad civil y, por tanto, también en las ONGD que configuraréis la Plataforma un aliado permanente, sin haber renunciado en ningún momento, como no podría ser de otra manera, a vuestra independencia y a vuestra crítica. Habéis sido capaces de “meteros en harina”, aportando, discutiendo, investigando, desarrollando vuestras propias nuevas áreas de actuación. Habéis estado no sólo en el Plan Director, sino de forma muy especial en el desarrollo sobre el terreno de las nuevas herramientas de planificación, los Documentos de Estrategia-País y los Documentos de Estrategia Sectorial; habéis estado a la vanguardia de la generación de los nuevos instrumentos de financiación de las ONGD, calificación y convenios; habéis impulsado nuevas políticas en lugares altamente conflictivos, como Palestina; habéis abordado el papel de los nuevos instrumentos de la cooperación en vuestro seminario de 12 de mayo de este año; y, recientemente, habéis tomado la decisión, y ése es un hecho de importancia que marca una perspectiva a la Plataforma, de presentar conjuntamente un convenio en el terreno de la sensibilización sobre la inserción de los valores de los ODM en las políticas públicas. En definitiva, en este nuevo periodo habéis estado a la altura de un reto que siempre hemos entendido que era compartido, habéis estado en el sitio donde mucha gente esperaba veros.

No puedo dejar de resaltar vuestro impulso del movimiento de las ONGD y vuestra generosa contribución al mismo. Tanto por vuestro papel en la Coordinadora, en el Consejo de Cooperación, como en la

campana “Pobreza Cero”, en el liderazgo de la Plataforma Social del Foro Euromed, en el Encuentro Cívico de la Cumbre de Salamanca, en todo ello la Plataforma ha ocupado un lugar de dinamizador de primer orden, haciendo eso que ha veces resulta tan difícil: contribuir sin prevenciones al trabajo unitario, sin perder perfil político.

Hasta aquí los reconocimientos. Sin embargo, si de algo debemos huir en la cooperación es de la autocomplacencia, porque así nunca cerraríamos las tijeras existentes entre avances y exigencias. Y es en este sentido que quiero abordar algunas reflexiones.

Desde mi experiencia y opinión, el papel de una plataforma como la vuestra, con una visión y práctica de la cooperación que busca movilizar a la sociedad en el Norte y en el Sur contra la injusticia, es más necesaria y más imprescindible que nunca. Y éste es un papel que se expresa en la reflexión, en la denuncia, en las iniciativas prácticas, en la movilización, en la generación de base social de apoyo. Los gobiernos comprometidos sabemos valorar esa actuación, tremendamente útil para avanzar en los objetivos y fortalecer el consenso social. Esta forma de actuar enriquece nuestra democracia y fortalece nuestras convicciones.

Siempre he creído, desde su inicio, que la *Plataforma 2015 y más* es más que la suma de sus organizaciones. Creo que conozco bien el reto que os habéis propuesto para ampliar vuestra base social y para representar mejor a esa mayoría de ciudadanos/ciudadanas progresistas, comprometidos, que no se resignan y luchan por un mundo más justo, más libre, más igualitario. Os animo a ello. La suma de complicidades es fundamental para avanzar, y tenéis todavía un enorme espacio por recorrer conjuntamente, tanto en nuestro país, profundizando en la tarea que ya habéis emprendido, como también en el trabajo conjunto sobre el terreno.

En definitiva, la cooperación española está en un proceso de cambio profundo no sólo en sus políticas, sino también en el sistema, en los actores y en los procedimientos. Un cambio profundo y complejo que exige, al mismo tiempo, un ritmo acelerado, cambiando en poco tiempo todo lo que deberíamos haber hecho hace ya algunos años. La realidad nos exige estar a la altura con rapidez y ése es, quizás, el mayor reto que tenemos por delante. Un reto compartido que se proyecta hacia fuera y hacia dentro, desde arriba y desde abajo, y que no podemos conseguir sólo desde los gobiernos, sino con la responsabilidad de cada uno, desde su sitio pero sumando. Y en eso vosotros sois vanguardia y habéis sido

pieza fundamental en el avance de la CONGDE, a la vez que habéis sido capaces de construir la *Plataforma 2015 y más*. Pero la realidad nos apura y nos exige ir más allá. Ése es un reto que está ya sobre la mesa.

El papel de la *Plataforma 2015 y más* en este proceso es posiblemente más importante de lo que vosotros mismos valoréis, lo que os exige mucho más, pues se demanda vuestra aportación constructiva, vuestra crítica clara, vuestra capacidad de construcción y vuestra capacidad de movilización. La esperamos, la esperan, y los que lo necesitan, ya nos han esperado demasiado.

LEIRE PAJÍN

Secretaria de Estado de Cooperación Internacional